

gros confesados por los judíos, por los paganos; los unos negarán sus milagros, porque no los comprenden, los otros pretextarán que no es posible tener certeza de que sean verdaderos milagros; y el hombre rebelde á todos los beneficios de su Criador y Salvador, defenderá su independencia contra la autoridad de Dios, contra la *belleza encantadora* de su ley, como él defiende sus tinieblas contra su luz. ¿Qué se ha de hacer? ¿Cómo se le ha de iluminar? ¿Cómo se le ha de conmover? Sin arrebatarle la libertad, ¿está en el mismo poder del Todopoderoso impedirle que se pierda, si él lo tiene resuelto invariablemente? ¡Gran Dios! ¡Cuán pasmoso es el espectáculo que presenta un ser, quien repeliendo la felicidad que le imponeis por obligacion, combate tenazmente para asegurar su ruina y crearse, hasta en el seno de la vida, una muerte eterna!

Tal es la extraordinaria ceguera de los enemigos del Cristianismo: se asustan de su salvacion y se irritan contra la misericordia. Cristianos, venid y consideradlos con atencion, para convenceros hasta donde se puede descender por el orgullo, y para dar gracias al que alarga su

mano para impedir os precipiteis en este abismo. Mirad y humillaos: este es el hombre abandonado á sí mismo, el hombre que no está ya sostenido por la fe. Mirad y temblad: la fria desesperacion de la razon es mil veces mas espantosa que el arrebató de la pasion mas violenta, su calma terrible tiene algo de lo inamovible del infierno.

¡O! ¡qué consuelo, despues de haber fijado la vista en estos extravios del corazon humano, se halla en dirigirla hácia una religion, autenticada por Dios con el sello de su verdad, revistiendo con su poder á los enviados, que debian anunciarla al mundo! En lugar de *fluctuar á todo viento de doctrina*: ¡Cuán suave es reposar en las creencias invariables y encontrar su fe en la de todos los tiempos y lugares! Una santa fraternidad de amor y de esperanza une, en el Salvador de los hombres, todas las generaciones de los justos. Pasaban ellos sobre la tierra en otro tiempo deseando su venida, y ahora pasan bendiciendo su llegada, hasta que todos, algun dia,

¹ Epist. ad Ephes., IV, 14.

se reunan en el reino de su Padre, donde fué él mismo á *prepararles la morada*. ¡Celestial Jerusalem, ciudad de felicidad y gloria, patria inmortal de los hijos de Dios! ¡Es posible consentir en no verte nunca, ni ver á Jesus, ni al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu-Santo, que procede de ambos! ¡Ah! ¡este es el milagro del infierno! Jesus, compadeceos de estos pobres ciegos, reanimad á estos desfallecidos, curad estos corazones enfermos, decid á estos paralíticos: Levantaos y venid á mí; resucitad estos muertos para que no mueran de otra muerte mas terrible. Si una sola vez se acercan á vos, si una sola vez os contemplan, creerán y se salvarán, porque no hay duda en que vos sois la prueba mas convincente de la verdad de la religion que habeis establecido; y para confundir al impío que osare negar la divinidad del Cristianismo, no hay sino mostrarle á Jesucristo.

Vado parare vobis locum. JOANN., IX, 2.

CAPITULO XV.

JESUCRISTO.

Para conocer á Jesucristo como él es, conviene remontarse mas allá del tiempo y penetrar con el Apóstol hasta el seno del Ser infinito.

En el principio existia el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Estaba en